

“NO LLORÉIS POR MÍ, SINO LLORAD POR VOSOTRAS MISMAS”

Lucas 23:28)

INTRODUCCIÓN: Jesús ha sido cruelmente azotado.

Ahora el gobernador Romano, Pilato, envía a Jesús lejos con un grupo de soldados – por la calle, hacia el lugar de la crucifixión. Viendo que Jesús estaba agotado y casi muerto por los golpes que había recibido, por temor de que Él muriera en el camino antes de que lo crucificaran, los soldados llamaron a un hombre de entre la multitud, y lo obligaron a ayudar a Jesús a cargar la Cruz.

Una gran multitud de personas siguen a Jesús.

Se compone de aquellos que unos minutos antes habían gritado “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” Ahora otros se les han unido a ellos.

En medio de esta multitud está Jesús, Su ropa empapada de Sangre por el azotamiento, sangre corriendo por Su rostro a causa de la corona de espinas en Su cabeza. “De tal manera fue desfigurado” (Isaías 52:14), “que apenas podía ser reconocido”

Y ahora Jesús está siendo llevado a la vergonzosa muerte de crucifixión.

En la multitud que le sigue se hallan rostros de los sacerdotes regocijándose, y los Fariseos que quieren verlo muerto.

Allí también están los crueles soldados Romanos, tan endurecidos por tantas ejecuciones similares, que No expresan ninguna simpatía por Él.

Y allí está la multitud vociferante de los que siendo sobornados por los sacerdotes piden a gritos Su crucifixión.

Sin embargo, en esta multitud salvaje hay algunas mujeres.

Ellas siguen adelante de los demás, y vienen justo detrás de Jesús. Ellas comienzan a gritar y llorar por Él, como estando en el funeral de un amigo o pariente.

La gran multitud No le pone atención a las mujeres.

Sin embargo su amargo llanto y sus rostros llenos de lágrimas llaman la atención de Jesús.

Él para, y volviéndose hacia ellas, dice: “No lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28).

Ese verso naturalmente se divide en dos puntos.

I. PRIMERO, “NO LLORÉIS POR MÍ”

A. ERAN LAS ÚNICAS QUE LLORABAN

1) Algunos comentaristas dicen que estas mujeres eran lloradoras profesionales. Pero dudo de que tengan razón.

a) Si se les hubiese pagado para “llorar” por Él, Jesús lo hubiera sabido, “porque él sabía lo que había en el hombre” (Juan 2:25).

b) Pero, en lugar de llamarlas hipócritas, Jesús dijo: “No lloréis por mí”.

c) Puesto que Jesús conoce nuestros corazones, Él sabía que ellas realmente sí estaban llorando por Él.

2) Otro comentarista dice que “sus lamentaciones es de piedad excesiva para Jesús...ese sentimentalismo es completamente infructuoso”.

a) ¡Me parece que este comentario no hace sentido!

b) Bueno, ¡claro que estas mujeres lloraban al ver a Jesús en tal agonía!

- c) Me daría vergüenza llamar las lágrimas de esas buenas mujeres, “piedad excesiva” o “sentimentalismo”.
 - d) Me parece más extraño que eran las únicas que lloraban.
 - e) Muchos en la multitud habían sido sanados por el Salvador.
 - f) Otros habían sido alimentados por Él – y todos ellos sabían que Él era inocente.
 - g) Si tú hubieras visto a alguien ser tratado de la forma en que lo trataron a Él, ¡yo esperarí que sintieras lagrimas brotar en tus ojos!
- 3) Estas mujeres tenían verdadero dolor y compasión por Jesús en Su sufrimiento cuando ellas “lloraban [por él] y hacían lamentación por Él” (Lucas 23:27).
- a) Los principales sacerdotes No sintieron lástima por Jesús en Su sufrimiento.
 - b) Ellos incluso se burlaron de Él después de que Él fue clavado a la Cruz (Mateo 27:41).
 - c) Los soldados Romanos No mostraron ninguna piedad por Jesús cuando lo golpearon en la cabeza y le escupieron en la cara.
 - d) Eran de corazón duro, indiferentes, insensibles y crueles.
 - e) Pero estas mujeres lloraban y se lamentaban por Jesús en camino a la Cruz.
 - f) Y creo que deben ser elogiadas por tales sentimientos de piedad.

4) Y sin embargo Jesús se dirigió a estas mujeres que lloraban y dijo: “No lloréis por mí” (Lucas 23:28).

5) ¿Por qué dijo eso?

a) El llanto era una emoción normal.

b) Era mucho mejor que la crueldad despiadada de la multitud, y la burla de los soldados y los sacerdotes.

c) Mostraba alguna sensibilidad de corazón.

6) Recuerdo un Domingo que prediqué sobre la corona de espinas de Jesús.

a) Después del sermón un joven me dijo: “Siento dolor por la muerte de Jesús”.

b) Yo le dije que No es malo sentir pena por Su sufrimiento.

c) Pero también le dije que éste tipo de dolor No produce una conversión verdadera.

d) Un sentimiento mucho más profundo, una convicción de pecado, deben sentirse antes de que uno sea verdaderamente nacido de nuevo.

e) Y eso nos lleva al segundo punto.

II. SEGUNDO, “SINO LLORAD POR VOSOTRAS MISMAS”: (LUCAS 23:28).

A. LO QUE LES QUISO DECIR LLOREN POR TUS PECADOS

1) Sentir pena por el sufrimiento de Jesús No es tan importante como llorar por tus pecados

a) Que hicieron necesario que Él sufriera y muriera en la Cruz.

b) Es por eso que Jesús dijo: “...sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28).

- 2) Cuando Jesús les dijo: “llorad por vosotras mismas”,
 - a) Él quiso decir que ellas debían llorar por los pecados que habían cometido,
 - b) Que hicieron necesario que Él sufriera y muriera para salvarlas.
 - c) El Apóstol Pablo puso en claro que había dos clases de lamento cuando dijo: (II Corintios 7:10).
- 3) Las mujeres que lloraban por Jesús sólo tenían “la tristeza del mundo”.
 - a) Tal dolor sólo es una emoción pasajera.
 - b) No conduce a la conversión.
 - c) Una persona que sólo siente dolor por Jesús puede enorgullecerse de eso, y pensar: “Yo estoy cerca de convertirme en un Cristiano”.
 - d) Pero están muy lejos de convertirse en un verdadero Cristiano si todo lo que sienten es lástima.
 - e) Toda lástima en relación al sufrimiento de Jesús es inútil, incluso cuando trae lágrimas a los ojos.
 - f) ¡Las lágrimas que llevan a la verdadera conversión son lágrimas de dolor por el pecado!
- 4) Un verdadero entendimiento del pecado sólo puede venir por ver cuán lejos estás de la santidad que la ley de Dios exige. La ley dice: (Deuteronomio 6:5).
 - a) ¿Haz hecho eso? ¿Puedes decirte honestamente a ti mismo que has amado a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas? ¿Los has hecho?

- b) Con toda honestidad, en realidad ¡apenas piensas en Dios para nada! ¡Admítelo!
 - c) Y cuando piensas en Él, No tienes verdadero amor por Él. ¡Admítelo!
 - d) Dios casi nunca está en tus pensamientos cuando No estás en la iglesia. ¡Admítelo!
 - e) ¿No haz, entonces, continuamente roto el más grande de todos los mandamientos?
 - f) ¿No es cierto que haz pecado contra Dios en tu corazón a través de tu vida?
 - g) Y, ya que sí es cierto, ¡admítelo ante Dios con dolor por tu pecado!
 - h) Jesús dijo: “No lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28).
 - i) El Apóstol Santiago dijo: “Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor...” (Santiago 4:9-10).
- 5) Si No te sientes adolorido, triste y quebrantado por tus pecados, ¿cómo podrás convertirte en un verdadero Cristiano? “No lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28).
- a) No llores por Él, porque Él fue a la Cruz a propósito, para pagar la pena por tus pecados.
 - b) Y Él fue a la Cruz gozoso, como leemos en (Hebreos 12:2)
- 6) Y así Jesús dice: “No lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28).

- a) No tengas lástima de Jesús, sino de ti mismo.
 - b) Llorad por ti mismo, porque tus pecados traerán juicio sobre ti.
 - c) Llorad por ti mismo, porque has vivido en el pecado, y sufrirás un castigo sin fin por él.
 - d) Llorad por ti mismo porque has tomado tan a la ligera la salvación de tu alma.
 - e) Llorad por ti mismo, porque has pensado tan poco sobre el sacrificio de Jesús por tus pecados.
 - f) Llorad por ti mismo, porque has tenido: “...por inmunda la sangre del pacto... e hiciere [hiciste] afrenta al Espíritu de gracia” (Hebreos 10:29).
- 7) “No lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28),
- a) Porque si No lloras por tus propios pecados ahora, No habrá oportunidad para que lo hagas después de la muerte.
 - b) Fue una escena terrible la que te ilustré hace un momento – Jesús llevando Su Cruz, y las mujeres llorando, siguiéndolo a Él al lugar de la crucifixión.
 - c) Pero, ¡cuánto más terrible será el escenario de algunos de ustedes llevando sus propios pecados bajando al Infierno de fuego!
 - d) ¡Tu alma está cargando tus pecados, y Jesús ama llevarlos!

CONCLUSIÓN: “No lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (Lucas 23:28).